

Los pilares de la legitimidad del régimen

CARSTEN WIELAND

Hasta hace poco tiempo no eran muchos los que hubieran apostado por la supervivencia política (e incluso personal) de Bashar al-Asad tras el asesinato en febrero de 2005 del presidente de Líbano, Rafiq Hariri, quien en sus últimos meses había expresado sus crecientes críticas contra Siria. Durante esos meses dramáticos, en una atmósfera de aislamiento y estigmatización internacional, los adversarios internos conspiraron contra Asad, al confirmar sus sospechas de que éste era incapaz de defender los intereses del país. También creció la presión internacional sobre Siria, que provocó una precipitada retirada militar de Líbano, donde las tropas sirias habían estado estacionadas desde 1976. Los dos años posteriores al asesinato de Hariri fueron probablemente los más duros hasta esa fecha para el presidente sirio, que había heredado el cargo de su padre Hafez al-Asad en junio de 2000 con tan sólo 34 años de edad.

Ahora, tras diez años con Asad hijo como líder indiscutible, el régimen sirio parece estar más consolidado que nunca en este nuevo capítulo de su historia. ¿Quién habría pensado hace solo unos meses o años que la posición del presidente Asad, incluso con respecto al “poder blando”, sería más fuerte que la de Ahmadynead de Irán? Bashar se siente lo suficientemente seguro como para reconocer

Profesor, Universidad Rosario (Bogotá), asesor político y periodista en Berlín.

www.carsten-wieland.de

»En la página anterior, cartel con la imagen del presidente sirio Bashar al-Asad (en primer plano) con la leyenda: “El presidente Bashar al-Asad es el único que ha hablado en nombre de toda la comunidad árabe y musulmana. Ciertamente él es el súmmum”, colocado en una avenida principal del distrito Raouche, Beirut, Líbano, 4 de mayo de 2003. / Mike Nelson / EFE

